



**RAFAEL PALMERO RAMOS  
OBISPO DE ORIHUELA-ALICANTE**

**JOVEN INMIGRANTE, LA PARROQUIA SALE A TU ENCUENTRO**

El próximo 20 de enero celebraremos la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado. Se trata de una fecha importante para la Iglesia, puesto que las migraciones son un signo de los tiempos que hemos de tener en consideración. Una quinta parte de la población de nuestra Diócesis, es extranjera. Y todos estos hermanos y hermanas han de ser, no sólo acogidos, sino también integrados de la mejor forma posible.

El Papa Benedicto XVI nos invita este año a reflexionar sobre los **jóvenes inmigrantes**. Es muy sensible el Santo Padre a la problemática de la llamada *“dificultad de la doble pertenencia”*, es decir, a la dificultad de quienes se encuentran ante el dilema de no perder la cultura de origen y, palpan, a su vez, la conveniencia de insertarse orgánicamente en la sociedad de acogida, sin ser asimilados por ella. De ahí que se nos invite a acoger *“cordialmente a los jóvenes y a los pequeños con sus padres, tratando de comprender sus vicisitudes y favorecer su integración”*. Preocupan también al Papa los jóvenes de otros países que, por razón de estudios, viven lejos de su casa. Y pide a toda la Iglesia *“realizar intervenciones específicas, pastorales y sociales, que tengan en cuenta los grandes recursos de la juventud”*. Su mensaje contempla finalmente a los jóvenes inmigrantes creyentes: *“la Iglesia también os necesita y cuenta con vuestra aportación”*. Una llamada, como vemos, paternal y estimuladora, a ejercer todos nuestra responsabilidad eclesial en tema tan delicado.

La Comisión Episcopal de Migraciones ha pensado a su vez en esta Campaña con un lema, no menos sugerente: **“JOVEN INMIGRANTE, LA PARROQUIA SALE A TU ENCUENTRO”**. Quiere de ser respuesta de la Iglesia en España a la llamada del Papa. Encontramos en este empeño un claro punto de convergencia con nuestro Plan Diocesano de Pastoral, donde la revitalización de la Parroquia ocupa un lugar privilegiado y central. Desde la parroquia y en la parroquia, demos una respuesta adecuada a la presencia de los jóvenes inmigrantes en nuestra sociedad y en la Iglesia. *“La Iglesia, sobre todo a través de las parroquias, lugares de llegada de los inmigrantes, no puede permanecer ajena. Ha de poner cuanto esté de su parte para una digna acogida y un trato humano”*.

Nuestro Secretariado Diocesano de Migración sueña con un nuevo Pentecostés, en la vivencia de la dimensión universal y católica, cuando seamos capaces de acoger e integrar en los distintos órganos pastorales a los hermanos inmigrantes. Sé que se realizan en muchas parroquias esperanzadoras

actuaciones, en este sentido, y que algunos inmigrantes están ya presentes de manera efectiva en los consejos parroquiales, en las celebraciones litúrgicas, en Cáritas, en la catequesis, en la proyección misionera y en los grupos de jóvenes, etc.. Mi más sincera felicitación y aliento. Estáis logrando, donde estos objetivos se han conseguido, que la Iglesia mire al futuro, como Iglesia abierta a la catolicidad, con redoblada esperanza. En ella nadie se siente extraño ni extranjero. Sigamos creciendo en este punto. Para ello, no basta esperar a que los inmigrantes acudan, salgamos nosotros a su encuentro, de forma particular, acercándonos a los jóvenes.

Viene de atrás el empeño y la preocupación que compartimos con el Vicario de Jesucristo, sobre tan delicado asunto:

*“Esperanza, valentía, amor y también “creatividad de la caridad” (NMI, 50) deben impulsar el necesario compromiso, humano y cristiano, para socorrer a estos hermanos y hermanas en sus sufrimientos” (18.10.2005)*

*“A María, Madre de toda la comunidad, y a José, su castísimo esposo, ambos prófugos con Jesús en Egipto, les encomiendo cada uno de vosotros, vuestras familias, los que trabajan, de distintos modos, en vuestro amplio mundo de jóvenes migrantes, los voluntarios y los agentes de pastoral que os acompañan con su disponibilidad y apoyo de amigos”.*

Gozoso, familiar y venturoso año nuevo a todos, con esta apertura de nuestro corazón a los hermanos y hermanas que llegan de fuera y, en ocasiones, de lejos, de muy lejos. Que los que llegan, encuentren en nuestra tierra casa y familia, trabajo y sustento. Y una Iglesia, que es Madre.

A handwritten signature in black ink, consisting of a cross symbol followed by the name 'Rafael' in a cursive script.

+ Rafael Palmero Ramos  
Obispo de Orihuela-Alicante